

EN LA OBRA DE... Álvaro Siza Vieira

Pabellón de Portugal en la expo del 98

*Jennifer Rodríguez Sastre
David Fernando López
Hugo Andrés Grajales
Luis David Martínez Muñoz*

Disponible en:

<http://arquitecturainteligente.files.wordpress.com> Recuperado: 2009

La Exposición Universal en Lisboa, en 1998, no sólo fue un evento que realizó internacionalmente a Portugal y que enfatizó el rol de los océanos en la historia del desarrollo de los pueblos, sino que además fue un interesante proyecto de renovación urbana en áreas cercanas, cuyos logros son tangibles hasta hoy. El edificio más icónico de la exposición fue el Pabellón de Portugal, desarrollado por Álvaro Siza, ganador del premio Pritzker en 1992.

El proyecto se divide en dos partes: una es la construcción ya existente y la otra la intervención de Álvaro Siza, que debía integrarse a la preexistencia. Lo que el arquitecto buscaba con su intervención es conectar la ciudad con el muelle, por esto el proyecto se abre a estos dos espacios. Él crea un pórtico de grandes dimensiones que a un lado tiene la ciudad y al otro el muelle, con la intención de que este elemento fuera liviano y a su vez, pesado.

Esto se logró a través del diseño y de sus materiales. Primero, en su composición en planta se observa que es un rectángulo dividido en dos más: el primero es el acceso al peatón y es la forma como se conectan los dos sectores de la ciudad; el segundo es la edificación donde se encuentra el museo y la sala de exposiciones. Dos volúmenes se diferencian uno del otro: un volumen se abre al mar por medio de unos corredores y balcones, haciendo visible la estructura; esto a su vez genera unos marcos en la fachada principal. El otro volumen muestra en su fachada dos elementos horizontales que dan la sensación de solidez y sostienen la cubierta, la cual da la sensación de ser muy ligera a pesar de estar construida en concreto. Esta disposición hace que el edificio se abra al peatón, que era uno de los objetivos primordiales que Siza estaba buscando con su intervención, pues esta parte de la ciudad estaba relegada y se negaba al peatón.

Análisis del pabellón

El tema estructural del análisis será la materialidad del edificio, entendida como “la calidad o naturaleza de lo que es material y se puede percibir con los sentidos”

(Siza 1995-1999), es decir, su apariencia, aspecto, calidad o forma. Este concepto será visto a la luz de algunas aproximaciones, con la finalidad de construir un criterio objetivo acerca de la obra. Se pretende mostrar cuál es el verdadero significado de la materialidad en el proyecto del pabellón descrito.

En una entrevista realizada por el crítico e historiador William J.R. Curtis a Álvaro Siza, se deja en evidencia el inicio del proyecto y el proceso de construcción.

En mi modo de trabajar nunca tengo una idea preconcebida que me sirva de motor del proyecto. En este caso se pedía una gran plaza cubierta; así que empecé a pensar de una manera imprecisa en un edificio que tuviera dos zonas principales: por un lado una parte muy flexible y con cierto orden repetitivo; por otro, que hubiera un espacio cubierto especial, protegido por un techo. Después de alguna reflexión y algún ensayo—inclusive alguna losa apoyada en muchos pilares—me di cuenta de que aquel debía ser un espacio público y situado bajo un techo si apoyos. Así que el desarrollo del proyecto comenzó a basarse en la búsqueda de una modulación creíble y a trabajar en colaboración con los ingenieros”. (Siza 1995-1999)





En este texto se entrevistó la posición que asume el arquitecto; la cual es expuesta a lo largo de la entrevista, mostrando una concepción muy personal de la arquitectura desde el punto de vista del arquitecto, ejemplo:

“¿La plaza cubierta? ¿Esa plaza con rampas, cubiertas curvas flotantes, el fluir de la gente y el aire tropical? Sí, la plaza cubierta, con sus vagas reminiscencias de Le Corbusier. Después empecé a considerar más la presencia del edificio en la EXPO como pabellón nacional—mi tarea de representar el país—. Los proyectos de alrededor estaban comenzando a desarrollarse: pensé que mi edificio debía contrastar con ellos siendo bajo y horizontal. Me di cuenta también de la ventaja que suponía el que mi obra pudiera reflejarse en el agua. De hecho una de las primeras ideas que tuve para el techo de la plaza fue la de una bóveda con curvatura relativamente suave; pero esto no daba suficiente sensación de refugio, y con el tiempo la idea se invirtió y devino en una cubierta curva suspendida. Esta intención de la curva llegó casi por casualidad. Como Aalto dijo en una ocasión: a veces es necesario diseñar casi sin objetivos, dejar que la idea salga” (Siza 1995-1999).

Una vez más, se marca una concepción sencilla en el proceso de diseño de Álvaro Siza. En el texto se destaca, que en las ideas pueden encontrarse palabras como casualidad, búsqueda y ensayo; comunes en las discusiones de los estudiantes de arquitectura, no de un maestro. Sin embargo, la esencia de la arquitectura radica en la constante búsqueda del hombre con su entorno y esto es algo que Siza nos recuerda en todas sus obras.

Otros de los elementos a destacar son las diferentes influencias que tiene el arquitecto, entre las que se

mencionan Le Corbusier y Alvar Aalto, dos de los principales exponentes de la arquitectura moderna, demostrando que Siza posee elementos paradigmáticos en su arquitectura. Así mismo sucede con proyectos referentes para él, como la exposición de Estocolmo de Gunnar Asplund o el Auditorio de la ciudad universitaria, en Caracas, en donde es notable la estrecha relación de similitud con algunos elementos del proyecto.



Auditorio de la ciudad universitaria, en caracas. Disponible en: <http://img125.imageshack.us/i/638106921303c412b1ojn2.jpg/> Recuperado. 2009

Se debe también mencionar la preocupación que tiene Siza por el entorno, uno de los elementos más consistentes en sus obras, que para este caso es parte fundamental y alma del proyecto, cuando menciona su relación con el agua al poder reflejarse en ella. La conexión con los demás edificios y la generación de unos ejes ordenadores, entre otros, muestran una lectura consciente del territorio y de un aprovechamiento de las bondades que este puede ofrecer al proyecto.

Vale la pena mencionar la postura estratégica, en lo que a la concepción del proyecto se refiere, y cómo esto hace que la idea inicial se transforme a lo largo del proceso de diseño; así se evidencia cuando expresa su inquietud frente a la vocación del edificio, su futuro uso y el nivel de apropiación que obtenga por parte de los ciudadanos, al pensar en su edificio como pabellón nacional, o por ejemplo cuando decide contrastarlo con los edificios que se alzan a sus espaldas, utilizando proporciones bajas, etc.

Si se observa la materialidad del edificio a la luz de estos elementos que hasta el momento han sido expuestos, se puede deducir que el proceso de materialización en este proyecto nace a través del uso y conjugación táctica de varios factores, intrínsecamente ligados, pero aplicados con una disposición abierta, casi inocente, espontánea, no cargada de simbolismos y trascendentalismos innecesarios que generalmente alejan al arquitecto de su objetivo real.

Esto contrasta con los comentarios que algunos autores han hecho al respecto, como Kenneth Frampton, el cual se refiere a una obra con una expresión escrita bastante ornamentada:

“Las formas poderosas contenidas en un paralelepípedo elevado sobre pilares, se anuncia aquí y allá, a través de una grieta horizontal continua, en el suelo o en la cubierta. Dos pilares periféricos casi coinciden con los límites de la construcción. Perdido el capitel, el encuentro con el plano horizontal es incierto, retranqueado escasos centímetros del plano de la pared, la caja podría caerse, desliziéndose sobre los pilares; a las formas en expansión de la cubierta apenas les basta la elevación, tensas y próximas a la fractura que el estrecho dintel de un vano promete” (Frampton 2000). O por ejemplo la descripción en video documental que se realiza al proyecto de la iglesia de Marco de Canaveses, por Adolfo Dufour Andia, en donde se menciona:

“Con el lápiz en la mano sobre el tablero, Álvaro Siza murmura, hágase la luz y la luz se hace. La luz es el material resistente que este arquitecto portugués universal utiliza para sustentar sus sueños. Con un rigor sólido, casi egipcio, unido a un minimalismo Zeng, recupera Siza en esta iglesia de Marco de Canaveses la onda espiritualidad de las formas. ¿Quién no se siente capaz de elevar una oración a la Trinidad, si ésta cualquiera que sea no se distingue de la luz? En efecto, Dios es la forma más

pura y Siza lo sabe, pero la luz tiene un último pliegue que es el misterio, Siza también lo ha sintetizado sobre el tablero con un lápiz y he aquí el ejemplo”

(El elogio de la luz (2000), [serie documental], Dufour, A. (realizador), España, TVE (prods.)



Iglesia de Marco de Canaveses

Disponibile en:

http://1.bp.blogspot.com/_BelXYga0mFc/SarA8T9zL5I/AAAAAAAAAw/3u4hcOD-Yfk/s320/DSC01803.JPG Recuperado: 2009

La importancia del dibujo en Álvaro Siza

Otra de las características claramente marcadas en el trabajo de Siza es la utilización de los esquemas como una herramienta de proyección para el diseño, no por su significado literal, al representar un edificio o un espacio, si no porque detrás de cada dibujo se encuentra un concepto, mostrando un enfoque más profundo del proyecto: allí es donde radica la verdadera importancia de los dibujos. Este proceso de representación mediante el cual el proyecto se revela alcanza en el pabellón de la Expo un alto grado de complejidad.



Esquema para el Pabellón de la Expo

En la figura se encuentra que lo verdaderamente trascendental no es el edificio en sí, sino su entorno; esto se concluye al observar que el boceto sólo muestra el edificio como un todo, como un elemento formal compacto y homogéneo no detallado; sin embargo, se hace hincapié en el borde del muelle que recorre el edificio, en su fondo no muestra nada, resalta la conexión que tiene el edificio con su entorno al apoyar el total de su materialidad en un borde.



Conexiones con el paisaje

Otro dibujo que nos permite observar que la conexión con el paisaje es preconcebida desde sus orígenes, donde se enfatiza la importancia que tiene el vacío como un todo contra la materialidad absoluta y condensada en un lado del formato. Allí se enmarca una fuga en la perspectiva dejando intuir direccionalmente la conexión con el paisaje, mostrando como la presencia física del edificio no será lo mismo sin el todo que lo rodea. Este concepto no fue aplicado exclusivamente en esta obra; de acuerdo con el texto “Imaginar La Evidencia”, de Álvaro Siza, él afirma que:

“la relación entre naturaleza y construcción es decisiva en arquitectura, esta relación fuente permanente de cualquier proyecto es para mí, una especie de obsesión:

siempre fue determinante en el curso de la historia y, a pesar de ello, hoy tiende hacia una extinción progresiva” (Siza 2003)



Naturaleza y construcción

Es así que la materialidad del edificio está contenida en el paisaje y estructurada por su conexión con el mismo. También se observa en el dibujo que no existe una preocupación centrada exclusivamente en la elaboración matemática de las perspectivas, sino en la claridad y el detalle del material en paredes y columnas, un equilibrio entre el lleno y el vacío y una conexión entre lo existente y lo nuevo; esto lo logra conectando el aparte del edificio con el resto del proyecto (en menor proporción ubicado en la parte superior de la imagen) a través de un llamado, especificando la utilización de algunos materiales e incluso como en casi todos sus dibujos la silueta humana, este dibujo da cuenta de una preocupación por una materialidad en relación con un todo, viendo el proyecto de lo general a lo particular, todo esto en relación con un usuario: el ser humano. Es importante señalar que las ideas de Siza se sustentan en sus dibujos, que muchas veces son escenas del edificio en su etapa de proyecto, como si fueran partes de una película que se le van mostrando a él en algunos momentos, encajando las piezas como si estuviera armando un rompecabezas.



Foro y cubierta

Otra intención que vale la pena mencionar es la desmaterialización de los objetos a través del dibujo, para lograr entrever relaciones entre diferentes elementos del proyecto, ya sea del edificio con el exterior o de las partes mismas de la edificación. Además, una relación de lo liviano contra lo pesado, un concepto estereotómico en donde se fusionan las principales intenciones que el arquitecto quería impregnar en el proyecto, que fuera liviano pero que pareciera pesado, siendo un espacio generoso cubierto por lo que pareciera ser un toldo vencido por la gravedad, sólido, macizo, aplastante, pero a la vez ingravido y ligero como una pluma.

Así mismo, se observan algunas consideraciones con respecto al manejo de los vanos y la luz, de generar diferentes espacialidades, con niveles distintos de

exposición a la luz; esto permite entender que el manejo de la luz no es accidental para el arquitecto.

En síntesis, se puede observar cómo el concepto de materialidad en el proceso creativo de Siza es el resultado de la unión y conjunción de diferentes elementos. Identificados a la luz de herramientas como el dibujo, entre los que se mencionan: la aplicación de un concepto en los dibujos, vista integral del proyecto, utilización de la silueta humana, desmaterialización de los objetos, equilibrio entre los elementos y las partes, aplicación de conceptos estereotómicos, manejo de la luz.

Referencias

- Siza, A. (1958-2000). Revista Croquis 68/69+95, p. 7. España.
- Siza, A. (2003). Imaginar la evidencia. Abada editores. España.
- Frampton, K. (2000). Obra completa Trabajos de Álvaro Siza. Barcelona: Gustavo Gili.